

hart, porque éste, al menos, se preocupó de convertir el «color local» sevillano en praguense, mientras que La Zelande entró a mansalva en el texto de Ulenhart y le propinó costumbres y usos praguenses a los lisboetas. Como si no tuviesen ya bastante con el fado...

No menos de nueve traducciones distintas de *Rinconete y Cortadillo*, si bien todas dándole su merecido crédito al ingenio alcaláino, han llegado al público lector de lengua alemana desde el plagio de Niclaus Ulenhart, que se lo escamoteó. Hasta que por fin, en 1963, con la edición de las obras completas de Cervantes por Anton M. Rothbauer, se dispuso de una traducción a la que cabe el mérito de haber vertido en jergonza autóctona (un argentino escribiría aquí «lunfardo») las germanías del original cervantino. Y que, curiosamente, a pesar de llamarse como se llaman, nada tienen que ver con Alemania.

[Alemania es aquello que el diccionario de la RALE define como «jerga o manera de hablar de ladrones y rufianes, usada por ellos solos»; doña María Moliner como «argot de la gente maleante» y sinónimo de caló, «jerga de los gitanos»; y el Seco, haciendo honor a su condición de diccionario de uso, que lo es, en su acepción más reciente: lenguaje informal que usan entre sí los individuos de una profesión o actividad», ilustrándolo con un ejemplo sacado de la obra de Gonzalo Torrente Ballester, «la germanía de los seguros y los servicios». Y la etimología de la palabra no nos remite a toponimias boreales, sino al fraternal *germanus* del latín, que significa lisa y llanamente «hermano»].

Durante el semestre lectivo del invierno 2001/2002, en el marco del Foro de Traducción Literaria de Germersheim (cuyas siglas alemanas construyen la palabra *Flüge*, es decir: «Vuelos»), la profesora Araceli Marín Presno presentó una ponencia acerca de la hazaña depredadora de Niclaus Ulenhart, y la discusión que provocó estuvo centrada en hasta qué punto y en base a qué criterios se podría considerar traducción el texto de maese Ulenhart, cuáles motivaciones –satíricas o no– hubo en los cambios de confesiones religiosas que atribuyó a los protagonistas, y cómo debe interpretarse lo único verdaderamente original de su texto, que es el prólogo del libro. Como se ve, hay tela cortada para rato. Aunque me parece que la madre del cordero anda rumiando algo que resumió una amiga mía, la escritora argentina Esther Andradí, al enterarse del tema de esta Carta: «la Europa del tiempo de Cervantes estaba tan llena de pillos que a nadie se le hubiera ocurrido que las historias de don Niclaus Ulenhart ya habían sido escritas en otra parte. Era la Internacional picaresca».

Estando casi a punto de concluir estos apuntes, me cae ante los ojos, rastreando archivos, una crónica fechada el 6.9.2004 por el corresponsal de un diario de Colonia, enviado a reportar de la masacre de Beslan, en el Cáucaso: «La escuela es puro escombros. Delante de la destrozada puerta de su biblioteca está un ejemplar de *Don Quijote* acribillado a balazos junto a los consejos de Lenin a los niños». Y me digo que mejor acribillado a plagios en las imprentas de Augsburgo, que a tiros en la dizque cuna de la Humanidad.



Montevideo antiguo



Montevideo antiguo. El puerto